

/universidad, radio y ética/

■ Javier Prado Galán*

*A todo el equipo de Ibero 90.9 por su dedicación
y empeño en la difícil tarea de difundir
el conocimiento y los valores.*

Una de las funciones sustantivas de la universidad es la difusión que junto con la docencia y la investigación forma parte de la tríada de lo propio de una universidad. Claro que podrían ser mencionadas otras funciones de una institución de educación superior; de hecho en universidades de inspiración cristiana se suele incorporar la función sustantiva llamada «servicios educativos universitarios» que tiene que ver directamente con la formación valoral. Hoy quiero destacar la importancia del cometido de la difusión en la trasmisión de los valores. Comparto con ustedes algunas reflexiones en torno al trabajo de dar a conocer la ética a través de una radio universitaria.

Un poco de contexto. Contamos en la Universidad Iberoamericana (UIA) de la ciudad de México con una radio de índole universitaria. Se trata de Ibero 90.9. Esta radio transmite su señal las 24 horas, los 365 días del año, por la Frecuencia Modulada (F.M.) en el cuadrante del Distrito Federal y por www.ibero909.fm. Dicha radio se escucha con nitidez en la zona metropolitana del Distrito Federal y cuenta con un amplio *rating* en el espectro F.M. de la capital mexicana, además de ser escuchada a través de internet. Como estación de servicio público, 90.9 enfoca sus contenidos a temas sociales, culturales y educativos; busca difundir el pensamiento crítico en una sociedad ayuna de contenidos provocadores y alternativos, y es una radio formativa que atiende a un sector de la población juvenil. Cada seis meses sus programas son modificados y mejorados aunque mantienen su característico estilo desenfadado. La labor formativa de Ibero 90.9 obliga a abordar el aspecto ético de una coyuntura, por momentos en crisis.

*Vicerrector Académico
de la UIA Ciudad de México
javierprado@uia.mx

El objetivo educativo de este espacio de ética en Ibero 90.9 consiste en la aportación a la radiodifusora y a los radioescuchas del análisis, tanto de temas actuales nacionales

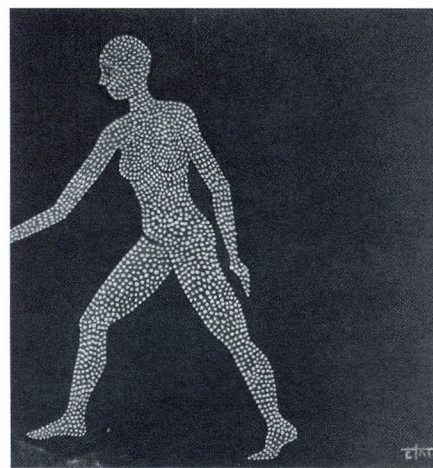
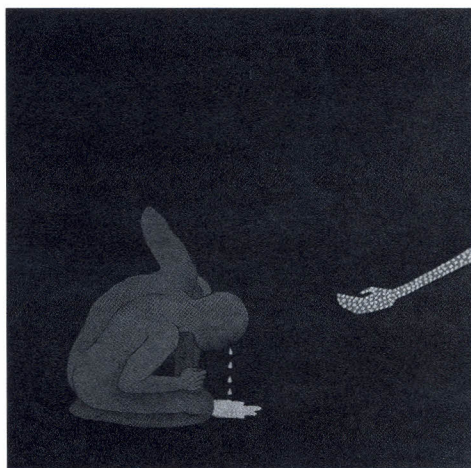
e internacionales, como de asuntos que nos permitan estar mejor en el mundo como individuos y como colectividad, desde el punto de vista de la ética. Ibero 90.9 sabe y cree que con el discernimiento ético se puede orientar la praxis del radioescucha sin pretensiones de adoctrinamiento, pues la crítica y la apertura acompañan el diálogo en la cabina.

De un tiempo a esta parte me he dado a la tarea de compartir con los radioescuchas algunas reflexiones en torno a la ética aplicada. Bajo la conducción del maestro Erick Fernández hemos podido, sobre la base de un guión predeterminado y atendiendo a la coyuntura social, debatir sobre temas tales como «ética e internet», «ética y crisis financiera», «ética y comunitarismo», «ética y democracia» y un largo etcétera. Ya cumplimos dos años compartiendo cada 15 días nuestro punto de vista sobre la filosofía moral en el amplio campo de la realidad.

Me remito ahora a los contenidos de algunos de los tópicos tratados en esas sesiones quincenales. Omitiré las preguntas y me referiré a las respuestas. Como es de esperarse, por tratarse de un programa de radio, las respuestas definitivas no aparecen por ningún lado; es preferible que el radioescucha reformule sus preguntas y enriquezca sus criterios para que su actuar moral y ético adquiera rumbo. Éste es el verdadero impacto de nuestro trabajo en radio. No se trata de imponer doctrinas sino de estimular el pensamiento crítico.

La temática no ha dejado de tocar asuntos que conciernen a la ética fundamental, pero se ha concentrado en la ética aplicada. De hecho nos hemos movido desde problemas de bioética hasta problemas de ética social.

El tema «Diez falacias antiéticas sobre los problemas económicos y sociales de América Latina» nos dio pie para hablar de la crisis financiera que se cierne sobre el mundo y sobre el país en particular. Ya podemos hablar de recesión, pues no se había querido aceptar, por parte del gobierno, esta cruda realidad. Sostengo que es falaz hablar de «neutralidad» en el caso de los problemas económicos y sociales en América Latina. El dolor de los pobres debe guiar las opiniones y los pasos de los economistas, de los políticos y de los moralistas. Estos tres tipos de profesionistas deberán considerar sus planteamientos científicos en el caso de los economistas; sociales en tanto a los políticos, y filosófico-teológicos en el caso de los moralistas, desde la óptica de los desposeídos. La falacia de la negación o minimización de la pobreza es moralmente inaceptable. No es aconsejable en relación con la pobreza, la exclusión y la miseria, recomendar la paciencia. Por ello es reprochable favorecer la llamada «redistribución escatológica» que consiste en posponer la redistribución del ingreso para los últimos días, mientras se ponen todos los medios para que se dé el



Si lloras por haber perdido el sol... las lágrimas no te permitirán ver las estrellas / Etain Ramos Arévalo

crecimiento económico, ya que el crecimiento económico y la distribución del ingreso deben ir de la mano si queremos ser éticos, morales y humanistas.

Ligado con lo anterior, algunos teóricos y políticos creen que la desigualdad no obstaculiza el desarrollo de una nación. Sigo creyendo que es falaz sostener tal aserto. Es verdad que algunas naciones han crecido a medida que la desigualdad se ha acentuado. Pienso en el Perú de Fujimori y en el Chile de Pinochet. Sin embargo, en el mediano y en el largo plazo, dichas medidas discriminatorias han provocado problemas serios de crecimiento económico y social, además del descontento generalizado. En los años del auge del neoliberalismo se tendió a desvalorizar toda política social y a satanizar al Estado y su intervención. Ahora, sin que se retorne al Estado de bienestar, se piensa que el gasto social es importante y urgente para el desarrollo de un país. El tercer factor de desarrollo en una nación —al lado del Estado y de la empresa privada— viene siendo la sociedad civil. La participación social es clave en la solución de los problemas económicos y sociales de un país. Lo último que critico de estas falacias antiéticas es que se piense que no existe otra alternativa, sino aceptar las «bondades» del capitalismo «salvaje». Eso es cerrar la puerta a la esperanza.

En otro momento discutimos cuestiones de fondo en el ámbito de la ética. La radio se presta incluso para temas más profundos, por ejemplo, el del comunitarismo como corriente ética contemporánea. Sin embargo, abordar temas de ética fundamental siempre compromete, pues debe uno hacer uso del arte de la divulgación. Y divulgar no es vulgarizar. «La claridad es la cortesía del filósofo», dijo con tino Ortega y Gasset. La ilustración con ejemplos no trivializa el ejercicio de la filosofía. El comunitarismo es una corriente filosófica contemporánea que recurre a Aristóteles y a Hegel para contextualizar la ética; hace énfasis en la creación de formas locales de comunidad donde se cultive la virtud. Es un movimiento —no sólo una filosofía— en pugna frontal con el individualismo y consumismo hipermodernos. Existen experiencias comunitaristas en Estados Unidos, país donde el atomismo social se ha impuesto a través de muchos años, y algunas de estas experiencias están coloreadas por el elemento religioso. Tenemos el caso de los amish, por ejemplo, grupo étnico y religioso que vive en el pasado.

Teóricamente los autores más importantes de este movimiento, como es de esperarse, son estadounidenses, ingleses o canadienses. Menciono tres nombres: MacIntyre, Sandel y Walzer. La importancia de este movimiento y de esta filosofía moral radica en su oposición a la tesis liberal de que «el yo precede a sus fines». Según los comunitaristas los fines preceden al yo, es decir, el yo está condicionado por la comunidad en la que nace y crece. Ciertamente el movimiento comunitarista es un tanto conservador al no reconocer el aporte de la modernidad que potencia al yo y al individuo y reconoce en la libertad entendida como autonomía el valor más caro de nuestro tiempo. Incluso se ha llegado a vincular al movimiento y a la filosofía comunitarista con los nacionalismos exacerbados y xenófobos. Es lo que Victoria Camps llama la exaltación del individualismo tribal. Charles Taylor, un comunitarista canadiense, ha querido encontrar una salida al comunitarismo y al individualismo por el lado de la autenticidad. Ser auténtico implicaría ser fiel a uno mismo sin distanciarse de manera reaccionaria ni de los valores de la comunidad ni de los valores de la modernidad.

Dedicamos un programa a un tema polémico, la llamada «pendiente resbaladiza». La pendiente resbaladiza, *slope sloppery*, no es otra cosa que el tema netamente físico del «efecto mariposa» llevado a la moral. Los físicos dicen que se podría suponer que el aleteo de una mariposa en Singapur provoque un huracán al otro lado del mundo. Los moralistas dicen que la aprobación legal o de otro tipo de una medida moral puede dar lugar a una pendiente resbaladiza que derive en degeneración y promiscuidad. Por ejemplo, la despenalización de las drogas, según algunos moralistas, llevaría al consumo desmesurado de las mismas y por tanto al deterioro de la juventud, por decir lo menos. La pendiente resbaladiza se aplica sobre todo al campo de la bioética, en particular a la eutanasia. En el fondo lo que estos moralistas hacen es llevar al extremo aquello de que nuestros actos tienen consecuencias. Es un tema de actualidad. Algunos sectores conservadores aparecen preocupados porque los liberales, aprovechando los espacios democráticos legales, se la viven despenalizando aborto, eutanasia, drogas, etc. y esto pone en peligro la convivencia social. Se puede seguir alegando que la sociedad no está preparada para estas despenalizaciones, pero habría que darle una oportunidad a la libertad y a la madurez. El proceso debe ser gradual, pero no debemos tener miedo a experimentar el crecimiento moral. Ya lo decía Kohlberg: hemos de pasar de un estadio preconventional de egoísmo moral a un estadio convencional de moral grupal para llegar por fin al estadio posconvencional de autonomía moral. Si recurrimos a la pendiente resbaladiza nunca llegaremos a alcanzar como sociedad un nivel de democracia, pluralidad y racionalidad que permita acceder al tercer estadio de Kohlberg. En otras palabras, abogo por el discernimiento ético como la clave para decidir cuestiones capitales de nuestro actuar moral.

En estos últimos dos años ha habido algunas guerras en el mundo. Duele decirlo, en pleno siglo XXI, el siglo del individualismo y del hiperconsumo, sigue habiendo conflictos bélicos en todo el planeta. No olvidemos que un conflicto armado potencia lo colectivo sobre lo individual. Se trata de luchar por la patria a costa de la vida de soldados. Nosotros hablamos en la radio, durante este período, de dos conflictos: la guerra entre Rusia y Georgia, y la guerra entre Israel y Palestina.

Nos concentramos en dialogar sobre las condiciones para que una guerra pueda ser considerada como justa: una situación de opresión insostenible, el agotamiento de los medios pacíficos y el cálculo sensato de que el costo social será menor. Concluimos que ambas guerras son injustas. Muchas veces so pretexto de intervenir «humanitariamente» en un país, se cometen atrocidades. Rusia pudo

decir eso respecto de su entrada brutal en Georgia. Tucídides decía que el principio de la fuerza de la guerra no tiene nada que ver con la vida moral. Hobbes, en la misma dirección, señalaba que unos llaman crueldad a lo que otros creen justicia. La frontera entre la crueldad y la justicia en ocasiones se desdibuja. Una guerra debe ser juzgada por la razones para consumarla y por los medios que se utilicen. La convención de Ginebra nos obliga a revisar siempre los medios. Muchas personas consideran que no hay razón para que Israel ataque Palestina. Y en cuanto a los medios, siempre es importante meditar sobre el llamado ataque indirecto a civiles. En fin, frente a la guerra habrá dos tipos de adversarios: los pacifistas que consideran que la guerra por ningún motivo es admisible y que por tanto no aceptan la posibilidad de la guerra justa, y los

Abogo por el discernimiento ético como la clave para decidir cuestiones capitales de nuestro actuar moral

antimilitaristas que piensan que la guerra es sólo el último recurso de un pueblo ante una injusticia prolongada e irracional. ¿A qué bando pertenece usted?

Marshall McLuhan clasificó los medios de comunicación en calientes y fríos. Un medio de comunicación, como la radio, es caliente porque implica alta definición. Esto significa que brinda mucha información y poco qué hacer. Los medios calientes requieren una participación baja. Nuestros sentidos físicos, ante la radio, se involucran poco. Quizá por eso escuchamos la radio mientras manejamos. Pensado de otro modo, la invitación de McLuhan pudiera ser a tener una alta responsabilidad en la información que compartimos desde los micrófonos de la radio con quienes nos escuchan. El impacto de la radio depende en demasía del locutor. La ética del discernimiento es un ejercicio comparable al que san Ignacio de Loyola promovió con su «tanto cuanto». La relación entre los medios y los fines sigue siendo decisiva desde Aristóteles hasta nuestros días. Se trata de usar los medios «tanto cuanto» nos sirvan para los fines nobles de felicidad y realización, de libertad y justicia que nuestra persona y nuestro mundo debieran perseguir denodadamente. Pero el discernimiento, en la sociedad de la velocidad de la que habla Virilio, es el ejercicio más difícil de realizar hoy por hoy. La radio, aunque se trate de un medio «caliente», o precisamente por serlo, debe contribuir a facilitar el discernimiento en medio del vértigo posmoderno. Esto es lo que modestamente hemos tratado de hacer en nuestro espacio quincenal de ética en Ibero 90.9. ■